

se. Se ríe piadosamente de los defectos, porque su afán no es que la cosa cambie, sino que se arregle un poco. Así se trasluce una sociedad rígida, chata y con terror al escándalo, al "qué dirán" y al cambio.

Todo esto hace que tanto en su forma como en su contenido no logre un desarrollo que le permita seguir el paso de los cambios del país. A pesar de su aparente contingencia temática, el modo de enfocar los problemas será siempre el mismo, y la manera de mostrarlo, también. Claro que él al parecer no quería otra cosa; sólo le interesaba hacer obras entretenidas, con mensaje simple y positivo, que hicieran pasar un rato agradable al público y a él mismo.

6. LA MUJER EN EL SAINETE.

Antes de pasar a las conclusiones y consideraciones finales, nos hemos querido detener en un tema que ha llamado nuestra atención: la visión de la mujer reflejada en este género.

Son los años "50", en un momento en que las mujeres empiezan a cuestionar su rol, no de una manera agresiva, sino saliendo de sus casas a trabajar, buscando intereses fuera del hogar, comenzando la planificación familiar, yendo a las universidades y cuestionando en definitiva su supuesta inferioridad y dependencia con respecto al hombre. Empiezan a hacer deportes y a acercarse a oficios que eran de exclusividad masculina, a fumar, a tomar licor, a opinar. Empiezan de hecho a invadir el mundo de los hombres; ya no son una pocas que reclaman y patalean y son ridiculizadas y señaladas en la calle. Son ya muchas las que se integran a la vida social y política, logrando por ejemplo en el 52 el derecho a votar por primera vez en las elecciones presidenciales.

La Guerra Mundial ha terminado en el 45, y si bien en Chile las mujeres no han tenido que tomar un rol activo en ella, sí lo han debido hacer en Europa o Norteamérica, que son los modelos de conducta para nuestros países dependientes, al dictar modas y modos de pensar y relacionarse. En Chile, ésto comienza a sentirse, lo cual al parecer es amenazador para algunos hombres, que defienden como pueden su rol tradicional de dominador (1).

Es así como en el sainete encontramos una diversidad de tipos femeninos que obedecen a este momento: la muchacha rebelde que quiere salirse con la suya, la sumisa que se sacrifica por sus padres, la mujer vieja llena de defectos y la liberacionista antipática, entre otras.

En general la trama del sainete gira en torno del matrimonio de la niña, empresa que involucra a toda la familia, ya que si ella se casa con un hombre rico toda la familia se beneficiará con la unión, en cambio si lo hace con uno pobre no sacarán beneficio alguno del matrimonio. Este tema se enfoca desde distintos ángulos.

En el Sainete Dramático hay una exigencia de pago de favores de parte de los padres hacia la hija y que al estar recubierta por una situación altamente emotiva presiona a la muchacha, la cual no titubea en sacrificarse por sus padres a los que tanto debe. Esta utilización de la hija se hace sin tapujos en el sainete de Cariola, Frontaura y otros, en los que

(1) No nos encontramos con ningún sainete escrito por mujeres.

se ven clarísimas las intenciones de los padres de usar a su hija para sus propios intereses. En este caso la hija es claramente un capital que debe ser bien administrado, ya que con él pueden hacer el mejor negocio de su vida. Esto le permite a la muchacha luchar por sus intereses, oponerse al deseo de sus padres y buscar su propia felicidad, lo cual provoca situaciones graciosas que se resolverán con la hija consiguiendo su objetivo.

Esto era en Cariola y luego lo encontramos en Córdoba, que son los más permisivos. Pero en general el modelo propuesto como ideal dista bastante de este tipo de mujer que consigue lo que quiere. Se la suele convencer que quiere lo que sus padres quieren que ella quiera, y se casa con el pretendiente poco atractivo pero bueno, favorito de sus progenitores.

Para los hombres, la mujer es un objeto placentero que quieren poseer y dominar, su principal propiedad, la que muestran al mundo. Para la sociedad es o debe ser una flor pura, casta, obediente, adnegada e indefensa.

Se la presenta como un ser bastante inferior, incapaz de tomar decisiones ni de conducir su vida, pero a la que se le exigen sacrificios. Es una niña que debe ser protegida, guiada. Se equivoca, es incapaz de picardías u ocurrencias de las que hacen gala los hombres. Su honra depende de los hombres, ellos se la quitan y ellos se la devuelven.

No tiene armas para desempañarse en el mundo. Estas características han conformado un personaje de mujer "tipo", propuesta como la ideal.

Veamos un ejemplo de "Don Remigio manda el Buque" cuando Antonio vuelve y encuentra a Julia casada y la perdona:

JULIA: Antonio, que bien me haces. Me arrancas esta angustia, me quitas este peso de la conciencia que me golpeaba ante tí. ¡Sólo ante tí! ¡Nadie más me importa!

ANTONIO: Aquí estoy para ayudarte. Para reconfortarte y para rescatarte.

JULIA: (EN UN ARRANQUE) ¡Hombre!, verdadero hombre!

ANTONIO: Juntos lucharemos por tu libertad hasta conseguirla.

JULIA: (ABRAZANDOLO) ¡Antonio!

ANTONIO: Cómo no hacerlo, cuando la distancia me ha hecho quererte más. ¡Mi Julia! (SE BESAN CON PASION).

Pero el sainete también muestra otra clase de mujer, la más vieja, la que tiene todos los vicios: peladora, arribista, alcahueta, antipática, rígida, mandona, estúpida. En general, es la esposa o la suegra del "pícaro". Y si además este modelo de mujer tiene ideas liberacionistas, el resultado será algo así:

(de "La Inútil Vida de Inocencio Cordero" de Retes)

GEDEONA: ¿Y para qué me he casado? Inocente tiene que dejar el cuero trabajando para mí. Darne comodidades, lujo ... Vivimos en pleno Siglo XX, Siglo de la mujer.

SIMON: Ya lo veo, dígame, Gedeona, Coste es así también?

GEDEONA: No, mi hija no es así, pero la estoy educando. Ya le he puesto profesor de box, de natación, de tiro al blanco, de esgrima y de football.

SIMON: Yo soy muy suave.

GEDEONA: Déjese de tonterías. Los hombres son muy falsos. Cuando están de novios todo se vuelve: "mi hijita" para arriba "mi hijita" para abajo ... y después una vez casados se acabó el mijita y empieza el "estúpida, floja, chancha" ... Los conozco mucho a ustedes. A propósito de ustedes. Inocente está demorando mucho, sa le del trabajo a las 12 y tiene que estar aquí a las 12 y 15.

SIMON: ¿Dónde trabaja?

GEDEONA: Lo tengo empleado en una fábrica de tejidos de punto y tiene que ser puntual. Son las 12 y 8 minutos, se ha pasado en 3. Lo voy a hacer al mácigo cuando llegue.

Es necesario algún comentario? Con una mujer así uno aplau de escenas como la siguiente, que tiene un burdo contenido machista, (de la misma obra):

GUALTERIO: ¿Qué piensas hacer?

INOCENTE: Ser el hombre de mi casa. Mandar, gritar, patlear ...

MONTOYA: Así tienen que ser los hombres. No arruinarse la vida por una mujer.

INOCENTE: Le voy a sacar los hígados a mi mujer.

D. Patrón, si Ud. le pega a la suya yo le saco la mugre a la mía.

GUALTERIO: Pues si ustedes dan el ejemplo yo destrozó a la mía.

MONTOYA: Bien, el hombre debe triunfar.

Mas que actuar como jueces ante escenas de este tipo, podemos concluir que son producto de esta situación de cambio, en que las mujeres están buscando nuevos rumbos, lo cual ha ce que los hombres se sientan amenazados y respondan con el escarnio. Deben defender su rol a toda costa, ya sea presen tando una mujer ideal sumisa y pasiva o ridiculizando a las que tienen inclinaciones liberacionistas. El lugar de la mujer es el hogar, eso es indiscutible. Y si es que aparece una mujer luchadora, la única lucha que se le permitirá será para conseguir casarse con quien ella quiere. Es la única rebeldía que se le permite, cualquiera otra la llevará derecho a la perdición.

Para defender esta posición se llega a los extremos antes citados, en que el contenido machista carece de toda sutile za, y se ridiculiza hasta el extremo a las mujeres que tienen la osadía de buscar nuevos rumbos y de cuestionar su rol incuestionable. Hay que dejar muy en claro que el hombre es el único y verdadero dominador por derecho propio y que la mujer es intrínsecamente ... inferior.